

1
PROPOSICION Y PROEMIO.

Vano es comunmente el deseo que los hombres tienen de saber las cosas futuras, y solemos sin razon quejarnos de no poderlas penetrar; mas esta noticia en toda su estension nos seria perjudicial. Lo que de cierta y absoluta necesidad nos importa saber de lo futuro, nos lo ha dicho claramente en sus Dogmas nuestra Religion Santa Catolica, que en todo provee al bien del hombre, y nada que pueda serle util le niega. Por esta su beneficencia, à mas de lo que esplica y terminantemente nos enseña en el Dogma, nos abre las sagradas Escrituras, donde está escrito, revelado à los Profetas, dice Amos, todo lo que Dios ha dispuesto hacer en el mundo.

El Dogma nos avisa de un Juicio final con que acabarán las generaciones de los hombres. Riase desde aquí el impio miserable, que en su ceguedad llegue à dudar de aquel infalible pronostico; sentencia cierta à que estamos sujetos todos los que hemos nacido, y entonces hemos de resucitar para dar una estrecha cuenta de nuestra vida. Nuestra Religion Santa bienhechora no se contenta con sola la prevencion general de aquel terrible Juicio, sino que tambien nos dá conocimiento de algunos sucesos, que serán previos, y del mayor cuidado. Tal es la declaracion del Anti-Cristo, su persecucion feroz, y tiranica dominacion, y despues su destruccion, la de su imperio, y la de todo su infame séquito, por N. S. J. que para esto vendrá à la tierra visiblemente en gloria y magestad, precedido de un fuego devorador en circuito de sus enemigos. La tradicion venerable de la Iglesia, la autoridad de los santos Padres, la doctrina de los Apostoles, la palabra de el mismo Jesucristo Señor nuestro nos anunció todo este futuro suceso; mas no dijo cuando ha de verificarse; y solo añadió para llamar nuestra atencion, que será cuando menos se espere; y los hombres en comun vivan mas descuidados. Asi estamos, cuando se acerca à su mediacion el siglo 19.º que creto con gravisimos fundamentos ser el tiempo presignado en

3p. 8

la sagrada Escritura para esta segunda gloriosa y magestuosa venida de nuestro amabilísimo Redentor. Esto voy á probar, y es mi asunto.

La sagrada Escritura nos ha hablado de este particular, en enigmas proféticos, que nuestra edad aclara, prestandoles toda la debida atención, y llenando sus cómputos, que no han podido llenarse ni entenderse con claridad en los siglos anteriores. Como no conviene que cada hombre en particular sepa el día de su muerte, y sí, que estando en duda arregle su vida; así el mundo en general no ha conuenido, descubra cuando ha de ser su fin ó inmutación, cuya noticia con tiempo designado lo hubiera hecho mas corrompido y mas perverso. Pero como el hombre en su edad avanzada, así el mundo en la suya, si hacen reflexiones, pueden fundar en muchas y graves razones la cercanía de su disolución postrera. Algunos en lo individual tienen de ella un formal presentimiento, con que Dios los favorece. Al mundo le ha dado para lo mismo señales indefectibles por las plumas de los Profetas y sagrados Escritores; y ha ofrecido por uno de ellos, que en los últimos tiempos, en los últimos precisamente, se entenderán sus altísimas disposiciones. „En los últimos días entenderéis su consejo.” *Jerem., 23. 20.*

Esta especial inteligencia de las cosas últimas, no está consignada á la sabiduría, ni aun á la misma santidad, sino precisamente al transcurso del tiempo, „en los últimos días.” Llegados estos, cualquiera ignorante que esté sobre vigilancia y cuidado, entenderá lo que los sábios y santos de tiempos anteriores no han entendido. Para que se emplee este cuidado y vigilancia muy del agrado de Dios, la Profecía, en todo lo que aun no ha declarado la Iglesia, ni el unánime sentir de los Padres, está abierta al estudio de buena fé y observación de los católicos; y la Profecía evidentemente se ha esclarecido de día en día en la Iglesia Católica. En lo Dogmático y Moral, que es y debe ser inmutable en nuestra Ley Santa, los santos Padres y la Iglesia con ellos apuraron desde el principio todo el sentido de la Sagrada Escritura; y á su doctrina sólida y sublime no se ha podido ni jamás se podrá añadir ni quitar un solo apice sin manifiesto error en la Fé. En lo profético las declaraciones de la Iglesia se han cenido á lo que ya se vió verificado hasta la fundación de ella por nuestro Señor Jesucristo, y á lo que es Dogma en lo futuro; y los santos

Padres no alcanzaron en sus doctas exposiciones los sucesos que les han sido posteriores, y se incluyen en la Profecía relativa á todo el tiempo y duración de la era cristiana. De aquí es por ejemplo, que el Apocalipsis, y otras Profecias han sido mejor contrahidas y esplicadas por los Intérpretes posteriores á los Santos Padres. Para esplicar estas Profecias esácta y literalmente antes del evento, hubiera sido necesario otro Profeta: para esplicarlas despues del evento, no se requería el Don de Profecía; bastaba el estudio diligente y cuidadoso, implorando la Luz Divina, como el Apóstol S. Pedro nos previene.

A mi tambien me ha sido lícito implorarla, á pesar de mis deméritos para ella. He sido racionalmente afectísimo á instruirme muy á fondo en la Religion Santa que profeso, y en que quiero morir. La he estudiado en sus principales fuentes con el mayor placer de mi alma, hasta donde han llegado mis cortos alcances. Nunca me hallé con los que deseaba para entender las Profecias; y me contenté siempre con leer sus bellísimas exposiciones que tenemos. Dirijí posteriormente mi estudio á las de los últimos tiempos que esperamos. Quería hallarlo todo en los expositores, y vine á conocer, que no todo puede hallarse, sino conforme Dios vá queriendo se descubra por los sucesos; y que es necesaria la mayor constancia en atenderlos, y confrontarlos con la luz que las mismas Profecias derraman. No son los muertos, no los Santos Padres, no los grandes hombres de la antigüedad los que ahora han de trabajar en esta confrontación y explicaciones. Los Sábios que viven es mi deseo que se tomen este trabajo. Yo trato de incitarlos con mi consulta. No soy capaz de hablar en la materia sino en términos de puro consultante. Les expongo mis congeturas, que si no me engañan son arregladas á un buen raciocinio, como de el usamos los hombres, y siguiendo las reglas y ejemplos que los Santos Padres é ilustrados Intérpretes nos han dejado para la inteligencia y explicación de las Sagradas Escrituras. No osaré salir de estos límites, y dentro de ellos solo digo, que congeturo, venerando las Disposiciones Divinas que no comprendo, y nadie puede saberlas si no fuere por la revelación recibida por el órgano legítimo de ella, que es nuestra Santa Católica Iglesia. En este sentido y bajo este concepto quiero sea entendido lo que escribo; y no consulto por tanto ¿si lo que digo ha de ser, ó nó?: consulto ¿si es

4
tá bajo estas reglas? sin cuya observancia sería un desatino.

Hablando en estos, y no otros términos, me considero que no por particular atingencia, de que estoy destituido; si por que mi temor me ha hecho ponerme en vigilancia, veo y aviso lo que me parece tenemos cerca. Muchas veces no los de mejores vistas, valor é inteligencia, sino un rapáz que por miedo ó por anhelo se sube á una altura, es el primero que vé lo que se aproxima, y de ello dá cuenta. Yo soy ese rapáz en el caso, y no debo callar. Señales nos ha dado Dios sobre la aprocsimacion de este gran suceso, y quiere que las observemos. Así ha acostumbrado siempre, dice S. Geronimo y todos los Padres, desempeñar su infinita Bondad con los hombres, avisándoles previamente en los mas críticos sucesos; aun quando sabe, y otras veces ha dicho, que la multitud viendo no verá, y oyendo no oirá. Mi debilidad puede engañarse: cumplo con poner mis razones á la consulta de los que las pueden calificar.

En los términos expresados es muy lícito y nada nuevo, que los Católicos estudien, inquieten, y hagan sus congeturas sobre la venida última de N. Sr. Jesucristo. Los mas grandes Santos, los mas ilustrados Católicos nos han dado el ejemplo. S. Justino *Quest. 71 ad orthodox.* S. Hilario *in Math. C. 17.* S. Irineo *Libro 5. C. 25 advers. haeres.* S. Gerónimo *Epist. 185. ad Ciprian.* y en otros lugares de que hablaré despues. S. Cipriano *ad Demetrian.* S. Crisostomo. *Homil 33 in Jonna.* S. Ambrosio *lib. 10 Super Lucam. Cap. 21.* S. Leon *serm. 8. De jejunió decim mens.* S. Gregorio *Homil 1. 15. et 19 Super Evangel. et lib. 9 Epist. 60 ad Reg. Anglor.* S. Bernardo. *Serm. 6 et in Psalm. 90.* S. Isidoro de Sevilla *in Genes. Cap. 6.* Belarmino. *De Rom. Pontif. libro 3. Cap. 3.* El Cardenal de Cusa *fractac. De fine Temporum.* Otros Santos Padres y Escritores que citaré en su lugar se han explicado en esta materia, computándole al Mundo, y fundando la duracion de seis mil años. Y S. Agustin *lib. 18 de Civit. Dei. Cap. 53* atestigua que muchos han intentado persuadir, que desde la Ascencion de Nuestro Señor Jesucristo al Cielo hasta su segunda venida habian de pasar 400 años, otros que 500, otros que 1.000. Se ha visto ya, que los mas de estos cómputos y pronósticos salieron errados: pero hombres tan respetables no se hubieran atrevido á hacerlos, si hubieran creído, que Nuestro Señor ó la Iglesia Santa los habia prohibido así en lo general como sencillas congetu-

5
ras, que no pueden ser otra cosa, ni darse prudentemente de otro modo. S. Agustin censura tales cómputos, no por que contuvieran alguna inmoralidad, sino por débiles y divinatorios, que la experiencia los habia mostrado falsos: pero algun dia pueden no serlo. Muchas veces está desauiciado un hombre, cree morir, y no muere; pero por esto no se descuide, ha de llegarle el dia. El mismo S. Agustin *lib. 20. Cap. 7* aplaude el cómputo de seis mil años del Mundo.

Que en lo antiguo se hayan errado estos computos, era totalmente indispensable, por que de muchos que congetúran en diversos modos, no todos pueden acertar; y principalmente por la razon que ya antepuse, de que éste acierto no está vinculado á la sabiduría humana, ni aun á la Santidad, sino precisamente al tiempo „en los últimos dias „entenderéis su consejo.“ El último que de esto hable, sea quien fuere, puesta por su parte toda diligencia, ha de ser el que mas acierte, ó el que yerre menos; y es por de contado el que tendrá para ello toda la luz de los sucesos, que son, y serán posteriores.

Nuestro Redentor Jesucristo en su Evangelio, y S. Pedro y S. Pablo en sus Epístolas, quando dijeron que aquel dia terrible para unos y feliz para otros, vendrá como un ladrón inesperado, no quisieron en esto prohibir, sino antes bien positivamente prevenir que se esté al cuidado, que se estudien las Profecias, que se computen quanto sea posible los tiempos, que se ore en todos ellos, que no se viva jamás sin zozobra, satisfaciendose con decir que es inútil cansarse en buscar y esperar un quando que no se puede saber. El siervo que espera á su Señor en la 1.^a en la 2.^a y en la 3.^a vigilia de la noche, si prudente está en vela, casi no podrá dejar de estar computando: vendrá de aquí á dos horas, de aquí á una, de aquí á media. Así entendieron bien aquella leccion, y por practicarla y cumplirla se esmeraron en hacer y publicar computos de tiempos, y señales, todos los santos y sábios que los han hecho. Por la omision contraria se perdieron los judios, y tenían á el Salvador entre ellos sin conocerlo, descuidados en haber estudiado bien los signos de las Profecias, y computado las semanas de Daniel. El Señor les reprendió este descuido, quando tanto cuidado ponian en estudios de menos importancia. *Math. 16. 4.* „Habeis aprendido á conocer los aspectos del cielo, y no podeis saber los signos de los tiempos.“ „Querrá que á nosotros nos suceda otro tanto, ha-

biéndonos dado tambien Profecias, y en ellas signos y tiempos que observemos y computemos para su segunda venida? Ni esto puede pensarse, ni aquello debe dejar de temerse. No nos sucederà tal con la venida de el Señor, porque la segunda ha de ser de modo que nadie pueda dudarla, ni desconocerlo: mas sí puede sucedernos con el Anti-cristo, que antes ha de declarar su persecucion á la Iglesia, y estarnos sin conocerle ayudandole, y obrando en su sentido conforme á sus miras que no hemos precavido. Yo quisiera ser capaz de destruirlas.

Cuando me puse á escribir, no tuve otra que mi particular privado aprovechamiento, y para él dar órden á mis ideas, que se multiplicaban desordenadas, agoviando mi memoria. El origen de ellas ha sido, el estar advirtiendo los que me parecian y me parecen cumplimientos exáctos del Apocalipsis, y de otras Profecias. Una reunion y combinacion de casualidades me las fomentaba, y aclaraba ciertamente sobre mi capacidad. Han llegado á angustiarme. Como yo topo literario, y mucho mas topo en la Sagrada Escritura, he de estar viendo, lo que por mas que busco, hallo que nadie ha visto? Esta prudente reflexion me hizo desistir muchas veces de un trabajo dudoso, y que acaso podia ser improbo. Pero volvia á el indeliberadamente con una inquietud semejante á la de el que se ha visto forzado á suspender y cerrar una mina, que le daba buenas esperanzas. Nunca creí que mis pensamientos debieran darse al público, y esto era lo mas conforme á mi propio conocimiento, y á mi genio recóndito. Sin embargo tengo ahora motivo para presentarlos; y lo hago sometiendo los en primer lugar, como es mi obligacion, mi seguridad, y mi dicha, á la Autoridad de la Sta. Iglesia Católica, columna única, firmamento, maestra y guia de la Verdad Cristiana, y de la interpretacion de las Sagradas Escrituras. Guardando tal absoluta sumision á esta Voz y Autoridad infalible, y no de otro modo, es lícito y útil entrar á estudiar y á profundizar las Profecias. Bajo esta sumision entraron los mismos Santos Padres; y sin ella falta la hermosa única Luz que Dios nos ha puesto para alumbrarnos en la obscuridad misteriosa de sus altos Juicios; y la razon y espíritu privado del hombre es todo error, precipicios, caidas funestisimas inevitables. Mas yo temiendo las de mi debilidad, tambien sujeto gustoso mis pensamientos á la correccion de los Eclesiásticos sabios; pues no soy lo primero.

y estoy sumamente distante de lo segundo. A estos propongo sencillamente mis reflexiones, sin querer darles mas valor que el que á su calificacion merezcan; y positivamente agradeceré me hagan manifestos mis yerros, para al instante revocarlos.

No he variado el estilo sencillo en que las tenia escritas, porque este es en el género didáctico el que mas conviene, para averiguar la verdad, á una disertacion de cualquiera especie:

Ornari res ipsa vetat, contenta doceri.

Protesto que ha entorpecido bastante mi pluma el temor con que he escrito, por la gravedad de la materia y conocimiento de mi ignorancia. Si en la fuerza de disertar, ó en la que aprehendo de mi argumento, hablo acertivamente, adviertase que hablaba conmigo solo cuando escribí; y que es el modo natural de persuadir aquello á que el que habla está persuadido. Yo lo estoy ciertamente, y cuanto mas ahondo y estudio en la materia, mas y mas cada dia me convengo; pero no con una loca y tenaz satisfaccion, ni haciendo una aseveracion como indudable; sino antes bien con desconfianza de mí mismo, que me deja en toda apatitud, y aun deseo de recibir la enmienda que sea justa. Dios me libre de ese aire de satisfaccion orgullosa y petulante, con que se estampan en el dia los mas horrendos vergonzosos dislates, y que es y ha sido siempre la marca de la falsedad y de la falacia de los escritores; como al contrario la marca ilustre de la verdad es la modestia y desconfianza del propio ingenio. Cuando advierto que con esta humilde desconfianza han escrito en estas materias un S. Geronimo, un S. Agustin, y todos los Santos Padres lumbreras de la Iglesia ¡qué haré ó qué diré yo pobre de luces é indigno aun del nombre de cristiano? Me honro sí, de que en lo que he escrito, de esas lumbreras clarísimas, y de los mas Expositóres que he visto, he sacado la luz que he podido. Lo que me lisonjeo de haber aprendido en sus doctos Comentarios y Exposiciones, es lo que únicamente escribo con satisfaccion verdadera. Lo que es mio preciso en la confrontacion y eleccion de opiniones, ó deduccion, coordinacion, y amplificacion de consecuencias, ó cuando trato un punto que ninguno ha tratado, esto es puntualmente de lo que desconfío y debo desconfiar, y en lo que estaré pronto á la correccion de los sabios Escriturarios.

8
No escribo una obra de erudicion, ni de curiosidad, ni de ingenio, sino una nocion de cosas muy serias y muy de cerca interesantes. Acaso muy pocos reputarán en el dia por útil mi trabajo; pero no busco la reputacion, sino la verdad. No escribo pensando captar aplausos que no merezco; ni los adquiere jamas el que no anuncia prosperidades próximas mundanas, con que los hombres quieren se les adule, aunque se vea y se haya de vér todo lo contrario. Tampoco temo diatribas de los que no me entiendan, ni injurias de los malos; que ellas dan positivo honor. El Apostol San Pedro en el capitulo 3.^o de su 2.^a epistola, advierte, que en los últimos dias se empeñarán mas en desmentirlos de tales los mundanos viciosos, diciendo: ¿Donde están las promesas, donde su venida (de Nuestro Señor Jesucristo)? Desde que murieron nuestros padres, todas las cosas perseveran como en el principio." Mucho hay de esto en nuestros aciagos dias. Descansan muchísimos en esta falsa horrible seguridad. Yo pienso todo lo contrario, que se acercan las promesas, que se aproxima mucho la venida de Nuestro Dios: y doy mis fundamentos. Si no fueren decisivos, creo no se ha de negar que son muy graves.

Escribo para los Católicos que veneran en la Sagrada Escritura en el sentido de la Iglesia y de los Santos Padres la fuente única de la verdad y de la salud, y con estos contestaré, hasta donde alcance, cualquier dificultad; con tal que al ponerme, se asiente y confiese sincera y explicitamente el Dogma, el respeto á la tradicion, y á los Padres, y la misma sumision que yo protesto á la Autoridad de la Santa Iglesia. El que no hable así, no merece aprecio; solo sí lastima de su causa, para él funestisima ignorancia.

José Maria de Rozas.

9
NOCIONES GENERALES PRÉVIAS.

§ 1.

Nuestro Señor Jesucristo segun observan todos los Expositores con S. Agustin en su Epistola *De Fin. Mund. ad Hesichium*, tuvo á bien mezclar y entrelazar en un mismo discurso las señales de la ruina de Jerusalem y su Templo, con las de la ruina y fin del Mundo en su actual estado: practicando así el Señor, y comprobando con su Autoridad Divina el estilo que habia inspirado siempre á sus Profetas, de unir en una misma Profecia dos pronósticos, del suceso futuro próximo que querian indicar, y de otro mas grande y mas remoto suceso que en el primero se prefiguraba. En este estilo trató este punto segun los tres Evangelistas, S. Mateo, S. Marcos y S. Lucas; pues el 4.^o que fué S. Juan nada dice en su Evangelio sobre la segunda venida de el Señor, por haber dicho antes de esto y tratándolo muy especialmente en su Apocalipsis. Los Expositores han procurado distinguir cuanto es posible las señales de la ruina y castigo de Jerusalem, que notoriamente se verificaron, y las del último que ha de recibir el Mundo por su prevaricacion con el Anticristo; lo cual será cuando el Señor venga en Gloria y Magestad. De todo lo que ha de preceder á esta su segunda venida, parece que lo mas terminante para deberla ya esperar, es lo que su Divina Magestad expresó en el vers. 14. Cap. 24 de S. Mateo. „predicará este Evangelio del Reino en el Orbe universal en testimonio para todas las gentes, y entonces „llegará la consumacion." En efecto en nuestros dias es cosa segura, que se ha predicado ya el Evangelio en toda la tierra. Esto lo saben todos los que han leído algo de los afanes de los Predicadores Apostólicos